

Somos humanos por el lenguaje

Dr. Raymundo de Guadalupe Mier Garza ¹

Fotografía: Claudia Liliana López López

La obsesión de toda mi vida ha sido y sigue siendo el lenguaje. Entender qué papel juegan las palabras en el mundo.

Hablar del papel de las palabras en el mundo es también hablar del papel de las palabras en la vida de los sujetos, en nuestra propia vida, en la conformación de la subjetividad. Estamos hechos de palabras, la sociedad, la política, todo son palabras. Las palabras soportan todos los

algo en sí y, de repente me encontré con su fuerza estética, una fuerza que está sostenida por una capacidad poética, de invención y creación permanente. Fue lo primero que me deslumbró, la capacidad de creación que emana de las potencialidades del lenguaje, no solo del sujeto, de sí mismo, sino de las potencialidades abiertas por la significación para crear modos de entender

la vida, sensibilidades, vínculos, experiencias, de crear todo. El lenguaje tiene esta capacidad de transformar radicalmente la mirada, la sensibilidad y es también un ámbito de creación permanente de nuestro entorno, nuestra trama de vínculos, nuestra memoria y nuestro futuro, es el lugar donde se crean y se recrean

las expectativas, las propias, y las colectivas.

Ante esta especie de asombro tuve que salirme del lenguaje mismo. El lenguaje mismo por supuesto que sí es importante, pero remite a sus propias condiciones de aparición, las condiciones que hacen posible su eficacia: traté de comprender las condiciones sociales, antropológi-



DR. RAYMUNDO MIER
FOTO: CLAUDIA LILIANA LÓPEZ LÓPEZ

mecanismos sociales, son el recurso fundamental a través del cual se ejerce el poder, funcionan las instituciones, etc.

Este fue el asombro con el que yo comencé, temprano, todavía muy joven, estudiando el lenguaje como

1. LINGÜISTA POR LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. DOCTOR EN FILOSOFÍA POR LA UNIVERSIDAD DE LONDRES. ADSCRITO AL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN / DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – XOCHIMILCO.

"El lenguaje no sólo participa de los rituales, sino que involucra él mismo un ritual".

cas, que estaban condicionando y de algún modo involucradas en todo este despliegue potencial creador del lenguaje, y me topé con una serie de facetas absolutamente fascinantes: la dimensión mítica de lo social, los mitos, la ritualidad. El lenguaje no sólo participa de los rituales, sino que involucra él mismo un ritual. Muchas veces hablar pone en juego una serie de condiciones rituales específicas, convoca un conjunto de categorías, de mitos, de modos de crear y darle sentido al mundo, etc. que permiten también una especie de consolidación de vínculos colectivos, de formas de reconocimiento recíproco de todos los miembros de la sociedad.

Esta veta antropológica para mí ha sido inagotable y forma parte de una de mis permanentes inquietudes, una ruta incesante de exploración. Entré al universo antropológico, a este otro modo de entender cómo el lenguaje participa en el ordenamiento de las instituciones, en la creación de expectativas, de potencialidades sociales, colectivas, etc.

También me encuentro con el tema del poder y la violencia, donde el lenguaje juega un papel esencial.

No se puede hablar de poder sin comprometer dimensiones fundamentales constitutivas del vínculo del lenguaje. El poder transita por el lenguaje, está sostenido por él -encubierto a veces, a veces potencializado- pero todas las formas particulares que adquiere el poder en la sociedad tienen que ver con las formas del lenguaje, con los procesos lingüísticos.

Acercarse al lenguaje necesariamente conlleva interrogarse por el poder y por la violencia, porque la violencia que se ejerce a través de él es al mismo tiempo tan brutal y a veces tan sutil, que es una de sus facetas más sorprendentes. A través de los modos de uso del lenguaje, de sus formas de construcción, de las representaciones lingüísticas, de los modos de construir los vínculos, se generan también modos de soportar y sostener mecanismos brutales de exclusión, de sometimiento, de subordinación; pero el lenguaje, paradójicamente, constituye un recurso para velar el poder, para hacerlo imperceptible o tolerable, aceptable, incluso fascinante.

El lenguaje tiene esta magnífica, pero al mismo tiempo aterradora

capacidad de construir actos y ocultarlos, de hacer tolerable lo intolerable. Genera condiciones de intolerancia brutales y después condiciones para aceptarlas, para incorporarlas a la propia vida, para volver tolerable lo intolerable. Estos mecanismos son de una extraordinaria complejidad y por esto mismo pasan desapercibidos muchas veces. Esta es otra veta que permanentemente me atrae, me provoca la necesidad de esclarecer cierto tipo de situaciones y procesos que se van haciendo más amplios y complejos. Se entrelazan unas vetas con otras, el tema del poder me lleva al de las instituciones y éste al de los universos míticos, ideológicos, a comprender el modo de darse de la creencia, de la certeza, los modos de constituirse de la ciencia misma.

TODO CONOCIMIENTO ES LENGUAJE

Pero también hay algo en lo que el lenguaje juega un papel cardinal: el conocimiento, los saberes, las creencias, los espejismos. Tratar de entender los procesos científicos, los modos de conceptualizar el universo, la célula, los procesos subjetivos, las formas

de organización social, todo conocimiento pasa por la conformación de categorías y las categorías se organizan en creaciones lingüísticas. Pero el saber en sí no es sólo construcción de juicios y categorías, es diálogo. Una forma fundamental de ese diálogo que hace posible el conocimiento es la enseñanza. Si no hubiera enseñanza no habría ciencia, la ciencia y la enseñanza están absolutamente ligadas. Por eso pensar en investigadores puros es un malentendido nocivo, porque no hay investigación pura, la investigación supone necesariamente la enseñanza y viceversa, hay un correlato íntimo entre ambas, y esto también está sostenido por formas y estrategias particulares de comportamiento lingüístico.

Esto me ha llevado a pensar en los modos de conocimiento y enseñanza contemporáneos, a reflexionar sobre la universidad que ha sido además mi mundo durante más de la mitad de mi vida. El tema del lenguaje se vuelve entonces una reflexión también sobre mí mismo, mi mundo, mi actividad, mi historia y mi trayectoria; es una condición de autorreflexión.

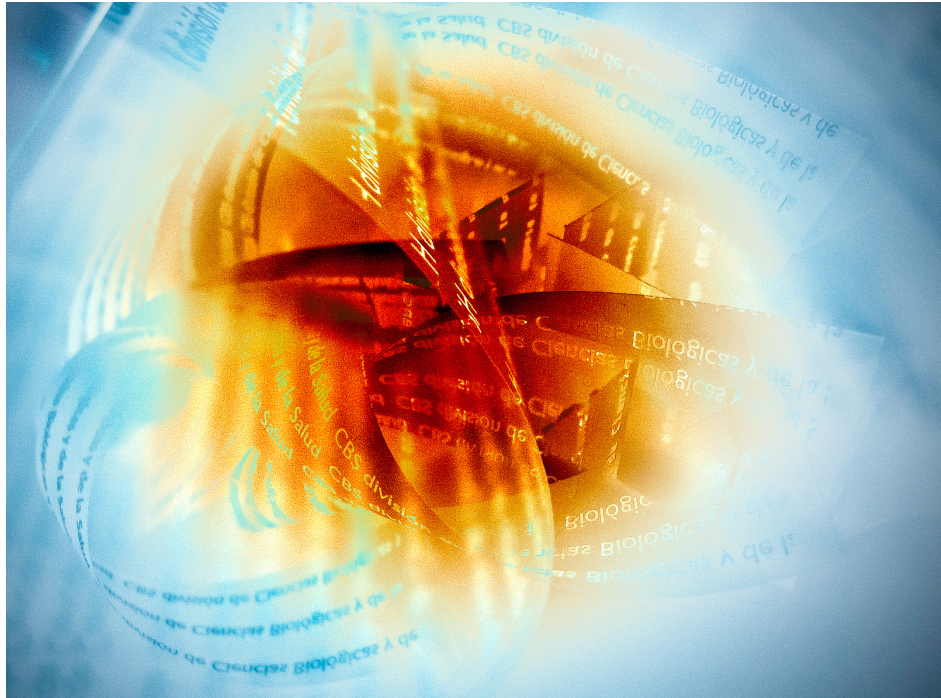
“Todo conocimiento pasa por la conformación de categorías y las categorías se organizan en creaciones lingüísticas”.

¿QUÉ CONCLUSIONES TIENES DESPUÉS DE TODA UNA VIDA DE PENSAR Y TRABAJAR EN EL LENGUAJE COMO UN TODO?

No se puede concluir nada. Se pueden decir algunas cosas muy específicas, sobre dimensiones restringidas y precarias del lenguaje, se pueden sacar algunas conclusiones sobre la sonoridad de las lenguas, sobre las categorías y los ordenamientos, las jerarquías y los mecanismos de la gramática universal, sobre el problema de las lenguas particulares, pero el lenguaje es un enigma inabarcable. De algunos aspectos puedo decir algunas cosas, pero no puedo concluir porque el lenguaje es todo, lo penetra todo, involucra toda la experiencia humana, es un misterio. Estoy sumergido en ese misterio y en mi caso mi trabajo ha sido explorar.

Un historiador que apreció mucho dijo un día, en una reflexión sobre el Descubrimiento de América y el papel de Cristóbal Colón: “hay gente de tierra y hay gente de mar. La gente de tierra es la que llega y conquista, se asienta, edifica y construye imperios, domina, funda territorios, impone historias y memorias, etc. La gente de mar vislumbra territorios, es la que

transita, la que explora permanentemente sin saber a dónde van a llegar, la que emprende viajes sin saber dónde va a concluir su aventura, sin saber en realidad si tiene sentido esa aventura, si los caminos que está



“EL LENGUAJE ES UN ENIGMA INABARCABLE. DE ALGUNOS ASPECTOS PUEDO DECIR ALGUNAS COSAS, PERO NO PUEDO CONCLUIR PORQUE EL LENGUAJE ES TODO, LO PENETRA TODO, INVOLUCRA TODA LA EXPERIENCIA HUMANA, ES UN MISTERIO”

FOTO: CLAUDIA LILIANA LÓPEZ LÓPEZ

abriendo tendrán algún punto de llegada, si es que están abriendo alguno”. Yo soy hombre de mar. Mi vida ha sido intentar rutas inciertas, fracasar, entrever: de repente no sé bien a dónde voy a llegar y no sé si el camino que voy abriendo signifique algo para los otros o no, si es en realidad una ruta que otros puedan seguir, si es mi ruta propia, si eso que estoy tratando de descubrir será una ruta per-

didada o una fértil. No lo sé, pero eso es lo que tengo que hacer.

¿QUÉ ES LO QUE TE ENCUENTRAS ABRIENDO ESOS CAMINOS?

Encuentro muchas cosas, encuentro todo y nada, lo precario, lo evanes-

había visto, y por supuesto que son caminos llenos de promesas, de iluminación, de epifanías, de magia, con posibilidades de esclarecer cosas. Muchos de mis temas han sido abiertos en clase o en alguna conversación con amigos, por azar; es la búsqueda del encuentro. Esta no es una

manera muy convencional de investigar, a algunos les parece extraño, extravagante.

¿LA UNIVERSIDAD TE PERMITE HACERLO?

La universidad tiene que compensar, tiene que balancear sus estrategias, sus potencialidades; tiene que permitir que esta gente de mar como yo,



“YO SOY HOMBRE DE MAR. MI VIDA HA SIDO INTENTAR RUTAS INCIERTAS, FRACASAR, ENTREVER”

FOTO: CLAUDIA LILIANA LÓPEZ LÓPEZ

cente; pero quizá también algo duradero; por eso me encanta dar clases porque a veces dando clases me topo con asuntos que nunca se me habían ocurrido, por la brillantez y la frescura de los alumnos, por su chispa, porque iluminan de repente caminos inesperados. A veces salgo de la clase todo vibrado porque un alumno me abrió un camino que yo nunca

exista, haga su trabajo; y también consolidar a la gente de tierra para que realicen sus magníficas construcciones, sus teorías, sus aportaciones duraderas, los grandes monumentos. Debe dejarnos desaparecer, para que surjan las grandes propuestas. La enorme generosidad de la universidad, la universidad pública, me ha permitido ser un hombre de mar.